

000 159 862
9331

Emilio Oviedo



Poeta austral y neoyorquino

Fotografía: J. B. - III - 88, 1. 8

Magallánico, santiaguino, neoyorquino: tales son los hitos vitales del periplo existencial y literario de Rolando Cárdenas. Infancia en Punta Arenas; estudios en Santiago, en la antigua Universidad Técnica del Estado, donde se recibe de constructor civil. Ya en la fuerza de la edad, recorriendo las calles, quizás al azar, se detiene por más tiempo en una de ellas: la calle Nueva York, muy cerca de la Alameda (ex de las Delicias) y allí encuentra su hábitat poético (por eso lo de neoyorquino). Integra, como miembro conspicuo, una cofradía literaria que preside con dignidad abacial el poeta Jorge Teillier.

Trabaja con pasión y dedicación su poesía, y publica varias obras: *Tránsito breve* (Editorial Universitaria, 1961); *En el invierno de la provincia* (Editorial Universitaria, 1963); *Personajes de*

mi ciudad (Ediciones Mimbres, 1964); *Poemas migratorios* (Ediciones Armando Menéndez, 1974). Obtiene varios premios importantes con estos libros: primer premio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile; premio "Alerce" de poesía; premio de poesía "Pedro de Oña", de la Casa de la Cultura de Ñuñoa. Pero no se evanece, y como si hubiera escuchado los consejos de Rilke a un joven poeta: guarda un largo silencio. Mientras tanto la lucha por la vida, la bohemia, una existencia que transcurre en una suerte de duermevela: entre la dura realidad cotidiana y la evasión de los sueños. Tal vez añoranza de la infancia magallánica, escuchando los cuentos de los hermanos Grimm, que más tarde evocará en un poema.

Hasta que llega su última obra: *Qué, tras esos muros* (Colección Encuentro,

1986). En este libro el poeta maneja elementos sencillos, domésticos, pero nobles: muros, madera, puertas, un viejo reloj, la mesa, que se humanizan y adquieren una fuente de presencia viva en estos poemas y se llenan de profundo sentido: "Qué silencio el de esta casa./En ella el viejo reloj es el rostro cansado del tiempo". También hay amor y solidaridad en esta poesía: "A nadie cerraremos nuestra puerta./Para siempre estará propicia al llamado/en el día largo de luz y sorpresas devorantes/y en la noche ciega que nos agobia como una/tierra obscura".

Así corre hacia el mar el río de vida y poesía -de curso no siempre plácido- de este verdadero poeta que es Rolando Cárdenas. Así fluye junto a su buena compañera Eliana, su familia *gatuna* y esa inefable cofradía neoyorquina.